

AAE 2299

## Con Gabriela

En enero de 1923, Gabriela Mistral, invitada a México por el secretario de Educación José Vasconcelos, presidió el Congreso del Niño. Entonces dijo que el empujamiento de los hombres empieza con la corrupción femenina. Gabriela se manifestó en contra de la quietud y el conformismo. Al contrario, alabó a la mujer que se streve, a la que discute, a la que toma la palabra, a la que exige para sus hijos una escuela con sol en la que se les enseñe a decir "no" a todo lo que violenta su alma y su cuerpo.

En un país de madres solteras como el nuestro, pidió que se aboliera el término de hijo "ilegítimo", y también denunció la miseria que hace que los niños sean obligados a ganarse la vida. Hoy, en la Ciudad de México, son millones las mujeres que -a mucha honra- trabajan, miles las que mantienen solas a sus hijos, y trece mil niños sobreviven en la calle. Por lo tanto, los propósitos de Gabriela Mistral en contra de la inercia tienen hoy la misma actualidad que en 1923.

Gabriela Mistral -que en 1945 recibió el Premio Nobel, el primero de un latinoamericano después de la Segunda Guerra Mundial- no sólo fue una gran poetisa sino también una maestra creadora y una defensora de las mujeres. Pidió para ellas libertad y cultura y dijo que sin ellas no habría transformación de los pueblos. El reconocimiento, el cariño, el apoyo, la admiración que México le brindó cuando llegó por primera vez en 1922



**Gabriela es para nosotras, las mujeres de América Latina, una maestra de singular estatura, que con su honradez de campesina y de mestiza, su poesía de campesina y de mestiza nos enseña el camino**

(llamándola "resplandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos"), fue la plataforma de despegue que la hizo extender las alas y crecer en sí misma.

De aquí arrancó, desde aquí desbordó fronteras geográficas y el Popo y el Ixtacihuatl la hicieron llegar a la cima: "La montaña me da todo. Me eleva el alma intensamente, me aplaca y me vivifica", escribió Gabriela.

Volodia Teitelboim dijo que Gabriela se sentía la cordillera de los Andes. Tenía razón. Todas las mujeres son un poco montañas, algunas son volcanes, otras dulces colinas que buscan, como lo dijo otro chileno notable: "el suave pecho, los labios del planeta".

Octavio Paz, con quien me emociona compartir el premio, es un árbol que camina y cubre de verde la montaña, un árbol de noble copa cuyas ramas han enfrentado tormentas y relámpagos, un árbol de poesía de aquí a la eternidad.

Gabriela Mistral es para nosotras, las mujeres de América Latina, una maestra de singular estatura, de frente despejada, que con su honradez de campesina y de mestiza, su talento de campesina y de mestiza, su poesía de campesina y de mestiza nos enseña el camino y por ello mismo se lo agradecemos profundamente, así como yo les agradezco, hoy en la noche, la presea que en su nombre me entregan.

**Escritora mexicana. Palabras pronunciadas el 21 de mayo de 1997, al recibir la medalla Gabriela Mistral en la Embajada de Chile en México.**

# Con Gabriela [artículo] Elena Poniatowska.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Poniatowska, Elena

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Con Gabriela [artículo] Elena Poniatowska.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile